

Producción de yerba mate orgánica en la provincia de Misiones. ¿Alternativa para la pequeña producción?

Sena, Jorge Aníbal

Profesor en Ciencias Económicas. Magister en Desarrollo Rural. Docente, investigador y extensionista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS), Universidad Nacional de Misiones (UNaM).
anibalsena@hotmail.com

Resumen

El circuito productivo de la yerba mate es un complejo sistema tanto de producción como de comercialización. A través de toda su historia la producción ha atravesado diversas crisis económicas vinculadas principalmente a la caída de los precios de la materia prima (Hoja Verde y Yerba Mate Canchada) con intervención estatal y situaciones de libre mercado. A pesar de ello, el eslabón primario continúa compuesto por un importante número de pequeños productores, de los cuales algunos han iniciado un proceso de certificación orgánica. Los cambios económicos y políticos atravesados en estas últimas décadas no han modificado sustancialmente la estructura agraria yerbatera, ni en cantidad de productores, ni en su distribución por estratos, pero sí se ha transformado su interior en términos productivos (productividad por Ha. integración vertical y certificación orgánica). Esto ha generado un proceso de diferenciación económico y social con características muy particulares vinculadas a rendimientos muy por arriba al promedio general, ingresos superiores, concentración de la producción y acceso a mercados internacionales.

En estos últimos años, un reducido número de pequeños productores han iniciado la transformación de sus yerbales hacia la producción orgánica de yerba mate, logrando un proceso innovador tanto en lo productivo como en lo comercial a partir de los sistemas de certificación adoptados.

Palabras claves

Yerba Mate – Producción Orgánica – Pequeños Productores – Mercados Alternativos

Introducción

El pasaje de una economía regulada a una totalmente liberal generó, en la producción yerbatera, una profunda crisis que afectó principalmente a los pequeños productores. La falta de asistencia técnica y financiera hizo imposible la competencia en condiciones iguales con los grandes productores y las empresas integradas que, a partir de nuevas tecnologías y sistemas de comercialización modernos aceleraron un proceso de concentración económica y de diferenciación social.

La respuesta ante la crisis desatada fue la creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM)¹, ente de derecho público no estatal con jurisdicción en todo el territorio de la República

1 Con la sanción de la ley N°25.564, el 21 de febrero de 2002, se crea formalmente el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM). Cinco meses después, se reglamenta la ley a través del Decreto N° 1240, y el 19 de Julio de 2002 se realiza la primera reunión formal del Directorio. Debe destacarse que con el INYM se restablece la regulación de la actividad yerbatera, que se había interrumpido a fines del año 1991 con la disolución y liquidación de la Comisión Reguladora de la Producción y el Comercio de la Yerba Mate (CRYM) y El Mercado Consignatario Nacional de Yerba Mate Canchada (MCYMC).



Argentina. Sus objetivos principales son: promover, fomentar y fortalecer el desarrollo de la producción, elaboración, industrialización, comercialización y consumo de la yerba mate y sus derivados en las diversas modalidades de usos y consumo, procurando lograr la sustentabilidad de todos los sectores involucrados con la actividad (trabajadores rurales, productores, secaderos, industriales) en conjunción con las cadenas de distribuidores y los consumidores, diseñando y ejecutando programas que mejoren la competitividad (<https://www.inym.org.ar/preguntas-frecuentes/>). Durante los primeros años de funcionamiento, el INYM logró la recomposición de los precios de la hoja verde y de la yerba mate canchada, generando una redistribución de los ingresos entre los productores yerbateros. Cabe destacar que, el sector primario de la producción yerbatera cuenta con una estructura agraria que tiene por base un importante número de pequeños productores² (INYM, 2018).

Según datos del INYM (2007), el abastecimiento de hoja verde estaba concentrado en los estratos superiores a 25 Has., siendo 1.115 productores (el 7% del total) los responsables de aportar más del 50% de la materia prima. Estos datos reflejan la concentración de la producción primaria, fenómeno que se reproduce en las etapas industriales subsiguientes de secanza y molinería. Por otro lado, en este contexto, la intervención indiferenciada del INYM, a partir de la fijación de precio de la materia prima, resulta funcional a este proceso de concentración. Los costos de producción estimados, que sirven de base para la determinación del precio oficial, se calculan sobre yerbales con rendimientos promedios de 4.000 kg/ha, siendo que las plantaciones de alta densidad, pertenecientes a grandes productores, superan holgadamente ese rendimiento en más de un 50%. Por lo tanto, los precios de referencia que a un pequeño productor le permiten apenas sostenerse en la actividad, generan entre los grandes productores, importantes ganancias que a su vez refuerzan la diferenciación social y productiva. Las mayores ganancias en estos estratos generan además una creciente integración vertical entre grandes productores y el eslabón industrial, que aprovechan economías de escala, disminuyendo costos de intermediación y carga fiscal (INYM, 2007).

Desarrollo

El consumo de yerba mate en Argentina es estable, con un crecimiento leve que acompaña el crecimiento vegetativo de la población. Es un bien de consumo popular y se orienta fundamentalmente al consumo interno, con un margen de exportación de un 15% aproximado del total producido. A este último eslabón sólo acceden los agentes económicos de mayor capacidad financiera y económica.

La mayoría de las explotaciones agrícolas con yerbales implantados no exceden las 10 Has (75%), poseen una baja densidad de plantación y una participación minoritaria en los volúmenes de producción (30%), con costos y rendimientos que dificultan la permanencia frente a un mercado cada vez más concentrado.

El sector industrial (secaderos y molinos) se encuentra altamente concentrado, y en muchos casos, en empresas integradas (estructura oligopsónica) que manejan producción a mayor escala y con menores costos, con capacidad financiera y económica y que, en estos últimos años, han emprendido un proceso de diversificación productiva hacia otras actividades (Sena, 2018).

Las características climatológicas y edafológicas de la provincia de Misiones y del norte de Corrientes las convierten en las únicas zonas productoras de la materia prima necesaria para la elaboración de la yerba mate en la Argentina. El consumo de yerba mate en nuestro país no sufre grandes cambios y va en aumento de la mano con crecimiento vegetativo de la población. El consumo per cápita en Argentina es de 6,2 kg por año mientras que en Uruguay es de 9,4 kg por año. Se podría decir que, en términos empresariales, ocupa un segmento de mercado, seguro, masivo, arraigado en costumbres y que no muestra indicios de decaer, en fin, un negocio seguro a largo plazo. Lo

2 Según datos del INYM el estrato de productores de hasta 10 Has, se encuentran el 75,46 %, con una superficie ocupada tan solo del 36,15%, y una participación del 29,77 % de la producción de hoja verde. El resto de los productores, el 24,54%, que van del estrato de más de 10 Has en adelante, con una superficie ocupada de 63,85 % y una participación del 70,23 % de la producción de hoja verde.

paradójico es que desde varias décadas viene atravesando profundas crisis que se manifiestan en el bajo precio de la materia prima (hoja verde) atribuido a la sobreproducción. A pesar de esto, **la yerba mate no ha dejado de ser un buen negocio**, como se verá, en relación a la generación de valor y al proceso de acumulación en grandes empresas yerbateras, que también amplían sus actividades hacia los sectores forestales y ganaderos (Sena, 2018: 115).

Certificación orgánica e incorporación de valor agregado

La Certificación Orgánica hace referencia al proceso por el cual, una empresa, confirma y certifica la adecuación de un producto o servicio a determinados estándares de calidad. Este sistema involucra todo el proceso productivo hasta su etapa final. Para ello, la empresa posee un sello de calidad que permite identificar la producción como orgánica, generando credibilidad y confianza sobre el producto y la cadena comercial. Según el Reglamento 2092/91, sancionado por el Consejo de la Unión Europea, con el apoyo de la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM), se da inicio al proceso de certificación orgánica (Unión Europea. Consejo, 1991). En la Argentina, según Resolución Nº 423/92 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGYP) (1992) se establecen los requisitos para la producción orgánica y vegetal y en sus anexos los productos autorizados para su utilización en la producción orgánica: abonos, fertilizantes y mejoradores del suelo, control de plagas y enfermedades y productos a emplear en el procesamiento de alimentos (SAGYP, 1992). Aposteriori, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA, según Resolución Nº331/94, establece que el Instituto Argentino de Sanidad y Calidad Vegetal(IASCV), fijarán los requisitos mínimos de control que deben implementar las firmas certificadoras para el seguimiento de la producción. Finalmente, el Congreso Nacional aprueba la Ley 25.127 (Producción Ecológica, Biológica u Orgánica) (1999) siguiendo las pautas básicas con las que venía desenvolviéndose la producción orgánica en el país (Argentina. Ley 25.127, 1999).

En este contexto legal, algunas pequeñas explotaciones yerbateras inician el proceso de certificación orgánica. Para el año 2007 se encontraban registrados 39 establecimientos certificados de Yerba Mate orgánica. Para el año 2016 se encontraban registrados 19 establecimientos certificados. En cuanto a la producción de Yerba Mate orgánica, la misma se ha mantenido estable promediando los 200.000 kilos durante los primeros diez años y manteniéndose en torno a los 250.000 kilos durante la década siguiente. Esto da cuenta de una mayor concentración de la producción, así como una ampliación de las hectáreas en certificación por parte de los mismos productores, se estima que se pasó de 7 hectáreas promedio por productor a unas 20 hectáreas en la actualidad (SENASA, 2016).

La mayor parte de los productores yerbateros que pudieron transformarse en productores orgánicos no necesitaban realizar grandes transformaciones en sus yerbales, sus secaderos y los molinos. De hecho, en muchos casos se trataba simplemente de dejar de usar glifosato³ y volver a hacer las tareas de desmalezamiento manualmente ellos mismos o contratando a trabajadores temporarios, tolerar algunas pérdidas por plagas o buscar combatirlas con agentes naturales y eventualmente utilizar algún abono con certificación orgánica.

El productor debe inspeccionar la chacra e indagar cómo se viene produciendo y establecer qué modificaciones son necesarias. Como señalamos, el proceso de certificación ha implicado usualmente escasas modificaciones en la producción en sí. La gran transformación que trajo la certificación fue fundamentalmente en la gestión a partir de la introducción de herramientas administrativas con las que los productores no estaban familiarizados. Al descartar por completo el uso de agrotóxicos, se intensifican los trabajos manuales de carpida en los yerbales, como se hacía antiguamente. Si bien no es en un sentido estricto un requerimiento de las certificadoras, los agricultores complementan el control manual de las malezas con la progresiva implantación de “cubiertas verdes” que evitan malezas que compiten con las *IlexParaguariensis* mientras protegen y fertilizan a los frágiles y en

3 Comercializado bajo el nombre de Round Up

muchos casos desgastados y compactados suelos lateríticos de las áreas yerbateras (cebadilla criolla, ryegrass o el poroto sable, entre otras especies, cuidan e incrementan la materia orgánica en el suelo).

En términos generales, la yerba mate orgánica certificada representa aproximadamente tan solo el 1% de la producción nacional de yerba mate. Este estancamiento se debe a los costos del proceso de certificación. El costo de certificación tiene un componente fijo, a partir de la auditorías, gastos de viajes de los inspectores, de la inscripción dentro del sistema y, por otro lado, un costo variable en base a la cantidad de certificados que emite el productor.

Conclusiones

La Yerba Mate es una producción exclusivamente regional, orientada al consumo nacional y, con un porcentaje menor, a la exportación.

Ahora bien, es preciso reconocer que al mismo tiempo que los distintos actores participan de la cadena de producción y elaboración de Yerba Mate deben estar circunscriptos a la normativa. Esto conlleva un costo extra para los pequeños productores, debido a que la inspección no debe realizarse solo a la tierra, sino que también debe estar certificado el transporte, el secadero, el molino, el galpón de almacenamiento y cualquier otra instancia por la que transite la yerba. Un productor que se inició en lo orgánico, pero desistió por los altos costos que involucra la certificación señala:

La mayoría de los grandes productores yerbateros o empresas integradas no buscan certificar su yerba mate. Por el contrario, la mayoría de los que inician la transformación hacia lo orgánica son pequeños productores, de los cuales desisten solamente los que no llegan a cubrir los costos de certificación (Anónimo).

Paralelamente, los productores que continúan buscan sellos alternativos para valorizar sus productos tales como los de producción artesanal, natural o barbacuá. A través de los mismos logran evitar la centralización de las certificadoras articulando redes alternativas de comercialización. En estos casos, intentan articularse en redes “cortas” que lleguen sin intermediaciones a mercados de la economía social o cooperativas o grupos de consumidores.

Los consumidores adquieren estos productos porque conocen o confían en que es un producto de calidad, aunque no tenga certificación que acredite. Se redefinen el valor de los sellos por la propia cercanía entre los productores y los consumidores.

Referencias

- Argentina. Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) (2007). Informe Mensual del
- Argentina. Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) (2018). ¿Qué es el INYM? Recuperado de: <https://www.inym.org.ar/preguntas-frecuentes/>
- Argentina. Ley 25.127 (1999). Producción ecológica, biológica u orgánica. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/55000-59999/59885/norma.htm>
- Argentina. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGYP) (1992). Resolución N° 423/92.
- Argentina. Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) (1994). Resolución N°331/94.
- Argentina. Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) (2016). Situación de la



producción orgánica en la Argentina durante el año 2015. Buenos Aires: Dirección Nacional de Inocuidad y Calidad Agroalimentaria. Coordinación de Productos Ecológicos. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/5-17informe_estadstico_2015.pdf

- Sena, J. A. (2018). El circuito productivo de la Yerba Mate. Transformaciones, cambios y continuidades en el periodo post convertibilidad (2002-2016). (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Maestría en Desarrollo Rural (Págs. 140).
- Unión Europea. Consejo (1991). Reglamento de certificación orgánica. Reglamento 2092/91. Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM).

Cómo citar este artículo en la Revista Experiencias

Sena, J. A. (mayo, 2019). Producción de yerba mate orgánica en la provincia de Misiones. ¿Alternativa para la pequeña producción? Revista Experiencias del PCE, 3(3). Posadas: Ediciones FHycS. p20 - p24. Recuperado de: <http://edicionesfhycs.fhycs.unam.edu.ar/index.php/experiencias>